



Lope de Vega

**Valor, fortuna y lealtad**  
**Segunda parte de los Tellos de Meneses**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

# Valor, fortuna y lealtad

## Segunda parte de los Tellos de Meneses

### PERSONAJES

ALFONSO III, rey de León. SANCHO, villano.  
TELLO EL VIEJO. UN CURA.  
TELLO, su hijo. Soldados.  
GARCI-TELLO, niño. Criados.  
DON ARIAS, conde Música.  
DOÑA ELVIRA, infanta. Moros.  
LAURA, su prima. Villanos.  
INÉS, villana. Acompañamiento.  
MENDO, gracioso.

La acción pasa en las montañas de León y en esta ciudad

Acto I

Escena I

Campo en las montañas de León.

LA INFANTA, DOÑA ELVIRA y LAURA, con sombreros y rebociones; VILLANOS, MÚSICA. Tocan, cantan y bailan.

MÚSICA                      Quien se levanta hermosa  
y con salud, parida,  
algo adivina.

Quien puede levantarse  
con bríos montañeses, 5  
volver quiere a enfermarse  
por otros nueve meses.  
Quien hoy a su Meneses  
le pareció tan linda,  
algo adivina. 10

LAURA Por muchos años, señora,  
de la cama te levantes  
a dar envidia a la aurora,  
cuando con tiernos diamantes  
baña los campos de Flora. 15

Por pizarras desiguales,  
viendo que a los campos sales,  
tropieza en su misma prisa  
la nieve, deshecha en risa,  
para que pises cristales. 20

Las flores de la ribera  
salen a verte a porfía;  
todo se esmalta y espera  
de tus ojos alegría  
y de tus pies primavera. 25

Todo tu salud lo viste  
de contento, hermosa infanta;  
hasta la tórtola triste  
parece que alegre canta  
después que al prado saliste. 30

No hay ave que de su empleo  
no muestre dulce deseo;  
que, con ser justa su pena,  
aún no llora Filomena  
los amores de Tereo. 35

Las hiedras, que en verdes techos  
prenden acopados colmos,  
de ramas y de hojas hechos,  
con abrazos más estrechos  
han enredado los olmos. 40

Aquesas voces suaves,  
que, ya risueñas, ya graves,  
con naturales acentos  
suenan en dos elementos,  
son las fuentes y las aves. 45

INFANTA Laura mía, esos amores  
no parecen de cuñada.

LAURA Pues ¿de quién serán mejores  
que de una prima, templada  
al gusto de tus favores? 50

¡Dichoso Tello, que fue  
digno de tan bella esposa!

INFANTA Paso, prima; que vendré  
a estar de entrambos celosa.

LAURA Ahora, Elvira, ¿por qué? 55

Ocho años han pasado  
que yo los tuve de ti;  
pero en viéndole casado,  
con las esperanzas di  
al vago viento el cuidado. 60

Yo confieso aquel deseo  
de que tan lejos me veo;  
digno fue de tu valor,  
porque le guardaba Amor  
para más dichoso empleo. 65

A mucho te aventuraste;  
por este bárbaro suelo  
muchos trabajos pasaste;  
pero ya, gracias al cielo,  
en sus brazos descansaste. 70

INFANTA Al mísero navegante

truecan, Laura, en un instante  
la alegre color de celos  
en tanto luto los cielos,  
que no parece un diamante. 75

Sus claraboyas serenas  
escupen balas de hielo,  
truenan nubes de horror llenas,  
que, desquiciando su velo,  
van arrastrando cadenas. 80

El uno y el otro polo  
parecen que sacudir  
quieren la máquina, y sólo  
entre nubes de zafir,  
no sabe su aurora Apolo. 85

Sube hasta el cielo arrogante  
del mar el profundo abismo,  
porque no hay sol que le espante;  
y cayendo de sí mismo,  
es fulminado gigante. 90

Y así con las luces bellas  
traslada la tempestad  
la furia del mar, que entre ellas  
ven los peces si es verdad  
que los hay en las estrellas. 100

Mas luego en tanta ruina  
corre la oriental cortina

la aurora bañada en hielo,  
y el sol, corazón del cielo,  
la turbia mar ilumina. 105

Así yo tantas crueldades  
padecí de mis desdichas  
entre aquestas soledades,  
hasta que el sol de mis dichas  
serenó las tempestades. 110

Así del mar inhumano  
mi pobre barca salió,  
dándome el cielo su mano,  
aunque mi padre murió,  
y me aborrece mi hermano. 115

Dos hijos tengo ya, en quien  
tengo el alma dividida,  
dando su parte también  
a Tello, porque no hay vida  
adonde los tres no estén; 120  
que esa necia presunción  
de don Arias es locura.

LAURA Cuéntame por qué razón  
volver contra ti procura  
león al rey de León. 125

INFANTA A la margen de esa fuente,  
que se queja y no lo siente,  
quiero contarte su historia,  
aunque ofenda la memoria  
tan enojoso accidente. 130

LAURA Los necios son atrevidos.

INFANTA De todos le diferencio,  
si amaron aborrecidos.

LAURA Pide a la fuente silencio  
mientras te doy los oídos. 135

INFANTA Presto verás que a ninguna  
tanta desdicha importuna,  
pues, ni villana ni infanta,  
me dejó con fuerza tanta  
de perseguir la fortuna. 140

(Vanse.)

Escena II

Salón del alcázar real de León.

EL REY, DON ARIAS, ACOMPAÑAMIENTO.

DON ARIAS La muerte del invicto Ordoño, padre  
de vuestra alteza, y el debido llanto  
a sus claras virtudes, vence tanto  
ser vos el heredero,  
príncipe soberano 145  
de la parte mejor del reino ibero,  
que ya el bramido del león hispano,  
resucitando en vos su heroico hijo,  
las lágrimas convierte en regocijo.  
Vos, Alfonso, seréis (en Dios lo espero) 150  
de vuestro reino padre y la defensa  
de España, vuestra madre,  
que oprime el moro con injusta ofensa.  
La religión, la paz y la justicia,  
la ciencia y la milicia, 155  
se verán abrazadas,  
de pacífica oliva coronadas.  
Vivid siglos, vivid, y ¡plega al cielo  
que oyendo el justo celo  
y el ánimo devoto, 160  
vuestras banderas pongan en el remoto  
margen del mar de España,  
que las columnas baña  
que el tebano llamó fin de la tierra;  
pues ya tenéis la torre en que se vían 165  
las fuertes naves de la Gran Bretaña  
cuando el mar discurrían,  
amenazando guerra! Sólo resta  
que nos deis sucesión, que os ha faltado  
de nuestra gran señora, 170  
y un sol leonés de castellana aurora.

REY Ese cuidado solo me molesta,  
don Arias, por vivir desconfiado;  
y así, prometo al cielo  
visitar con piadoso heroico celo 175  
al gran Patrón de España,  
a cuya espada debe tanta hazaña;  
y desde aquí le ofrezco,  
si tanto bien merezco,  
labrar la parte que a su templo falta. 180

DON ARIAS La sucesión esmalta,  
como al gobierno público las leyes,  
las coronas y cetros de los reyes.

Escena III

SANCHO; MENDO, con una carta; dichos.

MENDO (Aparte a SANCHO al salir.)

Ya no tengo aquel temor,  
Sancho, que tener solía 185  
cuando labrador vivía;  
que ya no soy labrador.  
Con reyes trato en efeto;  
verdad es que a Dios y al rey  
no por tratarlos es ley 190  
que se les pierda el respeto.  
Quiero decir que he llegado  
a hablallos con libertad.

SANCHO ¿No es hombre la majestad?

MENDO Sí; pero es hombre endiosado: 195  
un rey es Dios en la tierra.

SANCHO Llega, que es buena ocasión,  
pues en su coronación  
a nadie las puertas cierra.

MENDO invictísimo Señor, 200  
(Arrodíllase.)

que guarde y prospere el cielo...

REY ¿Quién sois? Levantaos del suelo.

MENDO (Aparte. Cobrándole voy temor.  
Criados somos de Tello,  
vuestro cuñado.

REY ¿De quién? 205

(Vuelve a MENDO la espalda.)

SANCHO (Aparte a MENDO.)

No escucha el cuñado bien;  
enderezóse de cuello.

MENDO Cuñado, aunque suele ser  
tal vez amistad segura,  
dicen que es añadidura 210  
que dan con propia mujer.  
De suerte que es como hueso  
del matrimonio un cuñado,  
que siempre viene forzado  
para hacer cabal el peso. 215

SANCHO Vuelve a hablar.

MENDO (Al REY.) Tello, señor,  
con esta carta, te envía  
(Dásela.)  
el parabién deste día;

y en prendas de justo amor,  
Tello el viejo, y padre suyo, 220  
un presente montañés,  
que, aunque indigno de tus pies,  
ya viene en nombre de tuyo.  
Diez potros, que pueden ser  
por lo corpulento padres, 225  
y cuatro yeguas sus madres,  
que las pudiera poner  
al carro de oro Faetonte,  
a haber moras en el cielo;  
porque del áfrico suelo 230  
las trasladó nuestro monte.  
Trocando el color a veces,  
dos son cisnes y dos cuervos,  
aunque al correr fueran ciervos,  
a no ser por los jaeces; 235  
aunque los pies como truenos  
corren, y vuelan también;  
que apenas ellas se ven,  
cuanto más sillas y frenos.  
Y un caballo para ti, 240  
que parece hijo del toro:  
tales son las manchas de oro,  
que puedo decirlo así.  
Con blanco en lo rojo bebe;  
porque, para más belleza, 245  
jugando, Naturaleza  
le tiró pellas de nieve.  
Como liso terciopelo  
el pelo vino a quedar,  
y sobre lo rojo a estar 250  
fondo en oro el blanco pelo.  
Y don Tello de Meneses  
el mozo, señor, te envía  
seis alfanjes de ataujía,  
diez jacos, veinte paveses. 255  
Los jacos, por más decoro,  
tienen, menudas y juntas,  
por los collares y puntas,  
un dedo de mallas de oro.  
Los paveses, todos nuevos, 260  
traen pintado el blasón  
de Castilla y de León,  
y las tortillas de huevos,  
para memoria de aquella  
en que le puso su hija 265

del rey la oculta sortija,  
y sus desdichas en ella.  
Diez jaeces recamados  
de aljófar y oro...

REY No más;  
que parece que me das 270  
los dos presentes pintados.  
¡Qué gracioso embajador!  
Como del dueño en efeto.

MENDO No le hubo allá más discreto  
en todo el monte, señor. 275

REY Leed, don Arias, la carta.

DON ARIAS Tello el viejo firma aquí.

REY Pues leelda.

DON ARIAS Dice ansí.

MENDO (Aparte.)

Carta y presente descarta.

DON ARIAS (Lee.)

«Hijo, por muchos años os coronéis rey de León: pareceos a vuestro padre, y seréis buen rey, imitando sus virtudes, para que sea más alegre vuestro reinado. Hoy os ha nacido otro sobrino, hermano de Garci-Tello, que hoy también cumple ocho años; de suerte, que ya tenéis dos sobrinos, y yo dos nietos. La infanta, vuestra hermana y mi hija, irá a veros luego que tenga salud. Dios os haga buen rey y Santiago os ayude. -Tello de los Godos y Meneses.»

REY Hombres...

MENDO Señor...

REY Decid a los dos Tellos 280

que estoy muy ocupado;  
que me alegré, como se alegran ellos,  
de los hijos y nietos que han honrado  
su casa con la mía;  
y a mi hermana decid que no sería 285  
razón que a León viniese  
sin que yo la avisase y lo supiese.

MENDO Prospere el cielo tu real persona,  
y ponga un mundo al pie de tu corona.

SANCHO (Aparte a MENDO.)

No queda muy contento. 290

MENDO Siempre del alma el rostro fue argumento.

SANCHO Como no tiene hijos, le fatiga  
esto de los sobrinos.

(Vanse SANCHO y MENDO.)

Escena IV

EL REY, DON ARIAS, ACOMPAÑAMIENTO.

REY ¡Por qué varios caminos  
la fortuna enemiga 295  
trueca la gloria en pena!  
¿Qué vida fue tan próspera y serena,  
que bien con tal exceso,  
que sin alteración de algún suceso  
llegase hasta su fin gloriosamente? 300  
¡Hijo me llama a mí Tello insolente!  
¡Oh, cuánto erró mi padre!  
Pues no es posible que al gobierno cuadre  
ni a la razón de Estado  
haber tan mal casado 305  
con Tello de Meneses  
mi hermana, aunque blasonen sus paveses  
de las reales armas de los godos.

DON ARIAS Señor, si era voz pública de todos  
que Tello el mozo...

REY Basta. 310  
Si él fue atrevido y doña Elvira incasta,  
cortalle la cabeza era justicia.  
Demás, que siempre fue vulgar malicia  
árbitra en los sucesos licenciosa;  
que Elvira fue muy santa y virtuosa, 315  
y sólo erró en amalle.  
¡Un pobre labrador, señor de un valle,  
con dos hijos que heredan mi corona,  
y yo sin ellos!

DON ARIAS Gran Señor, perdona,  
si que fue te dijere necio acuerdo 320  
de un rey prudente y cuerdo.  
Pero pienso que puedes remediallo,  
si quieres, fácilmente;  
que no te han de heredar injustamente  
hijos de tu vasallo; 325  
que puesto que ya son de doña Elvira,  
siempre la sucesión al padre mira.

REY Por la razón de más perfecto, al padre  
da la filosofía  
más parte que a la madre, 330  
que nueve meses al infante cría.  
Pero, conde, los hijos de Meneses  
¡han de ser reyes en León!

DON ARIAS Querría  
que algún remedio en tanto mal pusieses.

REY Vamos; que yo daré remedio.

DON ARIAS

El día 335

que se determinare vuestra alteza,  
tendrá firme el laurel en la cabeza.  
(Aparte. ¡Oh Elvira! Muerto Tello, serás mía,  
y a pesar de las partes más contrarias,  
rey de León don Arias. 340  
Terrible cosa emprendo; pero es loco  
quien piensa, que lo mucho cuesta poco.)

(Vanse.)

Escena V

Vista exterior de la casa de los Tellos.

TELLO EL VIEJO, vestido de negro; TELLO.

TELLO EL VIEJO Mas ¿que me quieres quitar  
el seso con estas cosas?

TELLO Siempre te son enojosas 345  
las que me pueden honrar.

TELLO EL VIEJO ¡Coche has hecho! ¿Estás en ti,  
sabiendo tú que en León  
no hay más que el del rey?

TELLO No son

esas leyes para mí. 350

Y si es la infanta, su hermana,  
mi esposa, aunque mi señora,  
¿será bien que viva ahora  
como cuando fue villana?

Mas son achaques en ti 355

sólo por verme gastar;  
que no te puede pesar  
de que yo la sirva así.

La iglesia que se acabó  
está lejos de tu casa, 360

y el arroyo que se pasa,  
ni quiero ni gusto yo  
que lo pase en un pollino.

Y en las mulas, di, ¿qué vienes  
a gastar, si ciento tienes? 365

TELLO EL VIEJO Para tan breve camino,  
¿coche es menester?

TELLO Y el día

que al campo quiere salir,  
¿en un pollino ha de ir

una infanta y mujer mía? 370  
TELLO EL VIEJO El diablo nos infantó;  
mejor nos iba sin ella.  
TELLO Cosa tan discreta y bella  
y tan santa ¿te cansó?  
TELLO EL VIEJO ¿Cuánto te costó la caja? 375  
TELLO Cien reales.  
TELLO EL VIEJO ¡Cien reales!  
TELLO Pues,  
y a las carretas que ves  
apenas hace ventaja.  
Esto y labrar la madera,  
clavazón y tafetán 380  
otros ciento costarán.  
TELLO EL VIEJO ¿Otros ciento?  
TELLO Y más.  
TELLO EL VIEJO Espera;  
que lo quiero averiguar.  
TELLO ¡Qué gracia!  
TELLO EL VIEJO ¿A cómo costó  
el tafetán?  
TELLO No se halló, 385  
después de regatear,  
menos que a real la vara.  
TELLO EL VIEJO ¡A real el tafetán!  
Perdidas las cosas van.  
¡Jesús, qué cosa tan cara! 390  
TELLO ¿Santiguaste?  
TELLO EL VIEJO Si compramos  
para tu madre un jubón,  
cuando con la bendición  
de la iglesia nos juntamos,  
dos varas de terciopelo, 395  
de lo mismo que sacó  
la reina el suyo, y costó  
(así goce ya del cielo)  
a dos reales, y aún vive,  
¿no quieres tú que me espante? 400  
TELLO No siendo cosa importante,  
pues gusto Elvira recibe.  
TELLO EL VIEJO De suerte que costará  
el coche docientos reales  
sin mulas.  
TELLO Sí hará, y cabales. 405  
TELLO EL VIEJO Acabarme quieres ya.  
TELLO Señor, cuando labradores,  
aunque godos, justo fuera,

que a ese modo se viviera;  
no cuando somos señores. 410  
TELLO EL VIEJO ¡Ah Tello! ¡Pluguiera a Dios  
que en aqueste verde muro,  
sin reyes, a lo seguro,  
descansáramos los dos!  
Conozco tu gran fortuna; 415  
pero dime: ¿a quién levanta,  
puesto que ponga la planta  
en la frente de la luna  
(que aquellas manchas que ves  
pienso que pisadas fueron 420  
de dichosos, que pusieron  
sobre su rostro los pies),  
que no le haya derribado  
antes de acabar la empresa?  
Que si del coche me pesa, 425  
no es por lo que haya costado,  
mas porque de mala gana  
paso desde labrador  
a imitar con el señor  
la grandeza cortesana. 430  
Que mirando sus cuidados,  
¿no sabes, Tello, que pierdes,  
en ciudades campos verdes,  
y por vasallos ganados?  
Si a la mañana, entre gente 435  
tan lucida como ingrata,  
se lava en fuente de plata,  
¿qué más plata que esa fuente?  
Si escuchando aduladores,  
oye lisonjas suaves, 440  
¿qué más dulce que esas aves,  
que se están diciendo amores?  
Si le dan manjares varios  
los cocineros curiosos,  
¿cuándo fueron provechosos, 445  
sino a la salud contrarios?  
Un capón cuando le mates,  
y una manida perdiz  
come el señor, con telliz  
de azúcar y disparates; 450  
mas, cuando a comer te sientes,  
aunque te falte limón,  
¿qué ha menester un capón  
sino buena gana y dientes?  
Pues a la noche acostarse 455

mil hombres alrededor,  
¿te parece que es mejor  
que a sí mismo desnudarse?  
¿Qué importa que mil acudan?  
Mancos o imágenes son 460  
los que otros sin ocasión  
los visten y los desnudan.  
Blasone el señor bizarro;  
que nunca salió en rigor  
cometa por labrador, 465  
ni se dio veneno en barro.

TELLO Padre, de consejos tales  
ya no os tengo qué decir:  
ese modo de vivir  
no es de hombres, es de animales. 470  
Hasta ahora, desde Adán,  
que el mundo estaba en mantillas,  
y les daban las orillas  
agua y las bellotas pan,  
estudiaron policía 475  
los hombres; las soledades  
trocaron por las ciudades,  
hubo rey y monarquía.  
Las leyes fueron también  
instituto celestial 480  
para castigar el mal  
y para premiar el bien.  
Mal cumplieran con sus nombres,  
ni fuera entre humanos ley  
que hubiera entre abejas rey, 485  
y les faltara a los hombres.  
Y creed que no es compás  
de almas nobles, de hombres buenos,  
estarse siempre a ser menos,  
y no llegar a ser más. 490  
Si están cerca vuestros nietos  
de ser reyes de León,  
la villana imitación  
¿será de hidalgos discretos?

TELLO EL VIEJO Tello, yo estoy viejo ya; 495  
de la paz hablo, y quisiera  
que aquesta paz no saliera  
de la humildad en que está.  
Haz lo que fuere tu gusto.

Escena VI

LA INFANTA, LAURA, INÉS, dichos.

INFANTA (Aparte a LAURA.)

A agradecerle venía 500  
el coche, y está aquí el viejo.

TELLO EL VIEJO ¿Por qué, Elvira, te retiras?

INFANTA Antes, a besarte vengo

la mano, y Laura mi prima,  
por el presente y la carta 505  
que al rey, mi señor, envías.

TELLO EL VIEJO Ya estará de vuelta Mendo.

LAURA Es menester que le escribas

que venga a honrar el bautismo  
y saque el niño de pila. 510

TELLO EL VIEJO No sé si me atreva, Laura;

no porque el rey no vendría,  
mas porque darle aposento  
entre estos robles y encinas  
a tan grande majestad, 515  
atrevimiento sería.

INFANTA Cómo respondiere el rey,

que ya tendrá más altiva  
la condición, trataremos  
(pues que lo fue de García 520  
su padre) escribir que sea  
padrino de Ordoño.

TELLO EL VIEJO

Admiras

la mudanza con razón;  
que puede ser que no admita  
rey lo que príncipe hiciera. 525

INÉS Mendo y Sancho a toda prisa

bajan la cuesta del monte:  
prevenidles las albricias;  
que de las yeguas se apean.

TELLO EL VIEJO Dárselas el rey podía: 530

que ya le tengo contadas  
cuatro mil doblas, que habitan  
el limbo de un cofre, a quien  
decendieron desde niñas.

TELLO Pues, dasle cuatro mil doblas 535

al rey heredero, y ¡miras  
en que con un coche yo  
a Elvira y a Laura sirva,  
que cuesta veinte ducados!

TELLO EL VIEJO Necio, ésas son demasías, 540

y estotras necesidades;

porque son las más precisas  
cuando los reyes heredan.

## Escena VII

MENDO, SANCHO, dichos.

MENDO (Dentro.)

Los frenos sólo les quita,  
y echarásles de comer. 545

(Salen MENDO y SANCHO.)

Guarde el cielo vuestras vidas.

TELLO EL VIEJO Seas bien venido, Mendo.

¿Que hay del rey?

MENDO ¿No lo adivinas?

Pues no es tan malo de ver,  
por corto que estés de vista; 550  
que al rostro triste o alegre  
llamaron papel sin firma.

La corona de León,  
de Austrias y de Galicia  
la frente adornaba apenas, 555

bellísima infanta Elvira,  
a don Alfonso tu hermano,  
que de cinco que tenías,  
quedó sólo, y fue el mayor;  
cuando, puesto de rodillas 560  
a la majestad humana,  
imagen de la divina,

le doy la carta y refiero  
de los presentes la lista,  
hurtando pluma y pinceles 565  
al que escribe y al que pinta.

El rey (la causa él la sabe)  
mal me escucha y peor me mira;  
y quien no escucha a quien habla,  
claro está que se fatiga. 570

Mandó que abriese don Arias  
la carta, y como decías

Hijo en el primer renglón,  
parecióle cosa indigna  
de la grandeza de un rey, 575  
aunque amorosa caricia,  
que, sin ser padre, un vasallo

hijo le nombre y escriba.  
Así leyó lo demás;  
y me mandó que te diga 580  
que responderá a su tiempo,  
y que la infanta desista  
de la venida a León;  
todas parecen enigmas.  
Bajamos yo y Sancho al campo 585  
del palacio, en que relinchan  
los mal empleados potros,  
murmurando la venida  
de sus libres y anchos prados,  
donde a su gusto mordían, 590  
ya las yerbas, ya las flores,  
bebiendo en sus fuentes limpias  
con tal gusto, que el villano  
que al agua los conducía  
pudiera contar de espacio 595  
los tragos en las barrigas;  
murmuraban finalmente  
ver que a la Corte venían  
a estar con fuertes aldabas,  
que de libertad los privan. 600  
Ellos, las yeguas, las armas,  
paveses y jacerinas,  
con los bordados jaeces,  
entrego al conde Favila;  
y sin comer en León, 605  
como un alarbe en la silla  
salto sin arzón, y vengo  
a deciros que la envidia  
de Garcí-Tello y Ordoño,  
hijos de la hermosa Elvira 610  
y forzosos herederos,  
alguna cosa, imagina;  
porque verse el rey sin ellos,  
y imposible a Geloíra,  
su esposa, hará que aborrezca 615  
Alfonso su sangre misma.

INFANTA ¿Eso respondió mi hermano?

INÉS Sancho, ¿es verdad o es mentira?

SANCHO Lo menos te ha dicho Mendo.

INFANTA ¿Es posible que en el día 620

que se corona, aún no sepa

templar Alfonso la ira?

TELLO Conmigo debe de ser

el enojo.



(Vase TELLO.)

Y vosotros, Mendo y Sancho,  
descansad, porque querría 660  
que el bautismo se celebre  
de manera, que se escriba  
por cosa rara en León.

MENDO Tú verás que regocijan  
los bailes y luminarias 665  
campos, valles, caserías,  
pastores, árboles, aves,  
cuantos la montaña habitan.

(Vanse MENDO y SANCHO.)

Escena IX

TELLO EL VIEJO, solo.

TELLO EL VIEJO La pena que me ha dado  
la respuesta del rey áspera y dura, 670  
puesto que me ha turbado,  
disimulé con prudencial cordura;  
que, si a entenderla diera,  
mayor cuidado el de mis hijos fuera.  
¡Oh Tello! ¡Cuán seguro 675  
vivías tú, señor de la montaña  
que con eterno muro  
defiende y fortalece el mar de España!  
¿Qué engaño entre tus bueyes  
apostó caballos de los reyes? 680  
Aquí ¿no te alabaste  
que despertabas con la blanca aurora,  
a ver el verde engaste  
de la voz de cristal, fuente sonora,  
en el trigo los grillos, 685  
y en la selva pintados pajarillos?  
¿No alabaste las noches,  
las horas sin reloj siempre quietas?  
¿Quién vio rodando coches  
por los sulcos de frágiles carretas, 690  
que, rompiendo pizarras,  
imitarán sus ruedas las cigarras?  
¿No decías que hallaba  
su paz el alma en soledad? ¿Quién trujo

la Corte donde estaba 695  
de los yermos de Tebas el dibujo?  
Y ¿quién en triste día,  
engirió con el vos la señoría!  
Pues, Tello, haced paciencia:  
si os quisisteis meter a caballero 700  
con tanta inadvertencia,  
sabed que la inquietud es lo primero;  
que es la caballería  
dulce cansancio, envuelto en cortesía.

#### Escena X

GARCI-TELLO, niño, con espada; TELLO EL VIEJO.

GARCI-TELLO Mi madre dice que ya 705  
está prevenido todo.

TELLO EL VIEJO ¡Oh buen nieto! ¡Oh fuerte godo!  
¡Qué bien la espada os está!

GARCI-TELLO Sólo a vuestra señoría  
aguardan.

TELLO EL VIEJO No me llaméis 710  
señoría aunque podéis,  
pues que ser señor solía.  
¡Por mi fe, que os tiene puesto  
galán Elvira!

GARCI-TELLO Señor,  
Díos sabe con el temor 715  
que me ha vestido y compuesto.

TELLO EL VIEJO ¡Temor! Pues ¿de qué, García?

GARCI-TELLO De que os soléis enojar,  
y a los vestidos llamar  
excusada demasía. 720

TELLO EL VIEJO La seda no me molesta,  
nieto; que lo que me enfada  
es la seda acuchillada,  
que está antes rota que puesta.  
Y con vos no hay intereses 725  
de hacienda, sábelo Dios;  
que os quiero yo mucho a vos,  
sí, por vida de Meneses.  
Era yo de vuestra edad  
como ahora os vengo a ver... 730  
Fue muy linda mi mujer,  
y mujer de calidad...

(Llora.)

Hoy la tengo el mismo amor.  
GARCI-TELLO ¿Lloráis?  
TELLO EL VIEJO No.  
GARCI-TELLO Pienso que sí.  
TELLO EL VIEJO ¿Hay alguno por ahí 735  
que nos vea?  
GARCI-TELLO No, señor.  
TELLO EL VIEJO A fe, que os he de abrazar.  
GARCI-TELLO Pues ¿qué doncella soy yo?  
TELLO EL VIEJO No quiero que piensen, no,  
que me podéis obligar 740  
a mudar la condición  
de la aspereza pasada;  
y abrazaros con espada  
no ha sido sin ocasión;  
que me habéis dado placer 745  
en el pesar de algún daño;  
porque, si yo no me engaño,  
presto la habréis menester.  
Y advertid que al ser tan bello  
lo fuerte igualéis.  
GARCI-TELLO Sí haré. 750  
TELLO EL VIEJO No digáis que os abracé  
a vuestra madre ni a Tello,  
y poneos esta cadena.  
(Dale una.)  
GARCI-TELLO Bésoos la mano, señor.  
TELLO EL VIEJO Y si Elvira mi valor 755  
de miserable condena,  
mil ducados os señalo  
cada año para vestiros;  
tanto, de veros y oíros  
tan hombre, ya me regalo. 760  
GARCI-TELLO Son tan nobles alimentos,  
abuelo, como de vos.  
TELLO EL VIEJO ¡Abuelo! Pues vive Dios,  
que os añada otros quinientos.  
GARCI-TELLO Señor, en tantos favores, 765  
uno os quiero suplicar.  
TELLO EL VIEJO Lo que tardéis en hablar  
dejarán de ser mayores.  
GARCI-TELLO Los mozos de nuestra casa  
quieren correr seis novillos; 770  
no se atreven a pedillos,  
no porque juzgan escasa  
vuestra mano liberal,  
pero porque yo los pida.

TELLO EL VIEJO ¿Quién hay, nieto, que os impida  
serlo vos en fiesta igual? 775

GARCI-TELLO También os pido licencia  
para torear, señor.

TELLO EL VIEJO (Aparte.)  
¿Cómo se asoma el valor  
a prestar de sí experiencia! 780

GARCI-TELLO ¿Este principio os admira,  
señor, sabiendo quien soy?

TELLO EL VIEJO Venid; que licencia os doy  
si quieren Tello y Elvira.  
(Vanse.)

## Escena XI

Sala en casa de los Tellos.

SANCHO, INÉS.

SANCHO ¿No fuiste al bautismo, Inés? 785

INÉS Quedéme a guardar la casa.

SANCHO A la montaña se pasa  
la corte del rey leonés.  
No se ha visto fiesta en ella  
de tan grande autoridad. 790

INÉS No pienso que la ciudad  
puede competir con ella.

SANCHO ¿Hay cena de ostentación?

INÉS No hay grandeza que no excedan;  
sin caza pienso que quedan 795  
las montañas de León. 428

El bautismo de García,  
con ser el hijo mayor,  
fue con aplauso menor,  
aunque con más alegría. 800

Mendo viene de la fiesta.

¿Qué hay, Mendo? ¿Acabaron ya?

## Escena XII

MENDO, dichos.

MENDO Un cielo imitando está  
la iglesia, nueva y compuesta.  
Salió el bautismo, por estar tan lejos 805

el nuevo templo de la Ester dichosa,  
la que tuvo de Dios tantos reflejos,  
que, ya que no fue sol, fue luna hermosa,  
adornando el camino verdes tejos,  
por la senda más fácil y arenosa, 810  
en caballos famosos que los prados  
a tanta juventud dieron prestados.  
Después de aquesta gente, que sería  
de treinta mozos, luz de la montaña,  
Pelayo un rico aguamanil traía, 815  
que fue del rey restaurador de España.  
Tras él, Lain con Almendar venía;  
dos fuentes llevan, donde el sol se baña,  
que daba con su luz, nadando en ellas,  
ondas de rayos, agua de centellas. 820  
Cubría un velo de brillante plata  
el capillo, la vela y el salero,  
en que la fe evangélica retrata  
las armas del cristiano caballero;  
y luego, sobre un paño de escarlata, 825  
blasón de Tello, en un caballo overo,  
un mazapán que de León trajeron,  
que deudas monjas de la infanta hicieron.  
No hay mapa, que mejor ciudad describa,  
que el azúcar formaba un baluarte, 830  
almenas, muros, pórticos, y arriba  
un moro con un bárbaro estandarte:  
éste cercado de muchachos iba,  
con esperanza de alcanzar su parte;  
que desta fruta y género de roscas, 835  
son con los ojos importunas moscas.  
Aquí vieras el coche, que el camino,  
por novedad, parece que rehusaba,  
en que Rosenda al niño cristalino  
con el desnudo pecho regalaba; 840  
los dos Tellos, la infanta y el padrino,  
no el rey, como su hermana lo esperaba;  
pero no menos Garci-Tello airoso,  
lo que faltó de rey, sobró de hermoso.  
Llegaron a la iglesia, en cuya puerta 845  
el nuevo cura estaba revestido.  
Allí la fe, que el alma le despierta,  
le abrió con sal la boca y el oído,  
Laura, por parecer dama, tan muerta  
como sabéis, cuando mudó vestido, 850  
al cura, que lo estuvo más de oído,  
por responderle volo, dijo birlo.

A la pila en efeto le llevaron,  
y Ordoño, por su abuelo, le pusieron,  
en el Jordán del cielo le bañaron, 855  
y con el olio soberano ungieron.  
A su madrina Laura le entregaron,  
y la comadre y ella le envolvieron,  
encargando al padrino y la madrina,  
después del Evangelio, su dotrina. 860  
Llevaba el mazapán muy sin recato  
el sacristán, entre él y un monacillo;  
pero, como tocaron a rebato,  
ganaron los muchachos el castillo;  
y aunque el entralle no salió barato, 865  
no le quedó muralla ni portillo;  
que aun la sobrepelliz desde este día  
servirá para bandas de sangría.

### Escena XIII

TELLO EL VIEJO, LA INFANTA, LAURA, INÉS. TELLO, GARCI-TELLO, de padrino;  
el CURA del bautizo, y ACOMPAÑAMIENTO, con fuentes; dichos.

TELLO EL VIEJO Sentaos, que vendréis cansados;  
y en estas fuentes nos traigan 870  
colación; que el señor cura  
tendrá sed, porque son largas  
las oraciones.

CURA Señor,  
nunca lo que obliga cansa,  
demás de haberos servido; 875  
y ¡plegue a Dios que de España  
veáis reyes estos nietos!

TELLO Cuando esa dicha, alcanzaran,  
no os hubiera estado mal.

INFANTA García, ¿en qué emplearas 880  
al señor cura?

CURA Señora,  
hablad, por Dios, como infanta,  
y no como labradora.

INFANTA La dignidad es tan alta  
que más honor se le debe. 885

GARCI-TELLO Si yo, señores, reinara,  
hiciera al cura arzobispo.

CURA La mano en mercedes larga,  
como por la posesión,

os beso por la esperanza.. 890  
MENDO Y a mí, señor, ¿qué me hicieras?  
GARCI-TELLO Hicierate del alcázar  
de León alcaide.  
MENDO Es poco.  
GARCI-TELLO Mendo, menos arrogancias.  
De los reyes, el que sirve 895  
tiene por ley cortesana  
tornar sin quedar quejoso.  
LAURA ¿Qué dieras, sobrino, a Laura?  
GARCI-TELLO Acechárate dos días  
a qué fidalgo mirabas, 900  
y casárate con él.  
LAURA ¿Ese es premio a tu crianza?  
GARCI-TELLO ¡Qué desdicha de los reyes,  
que por mas que den, no acaban  
de contentar los quejosos! 905  
INÉS Y a mí, ¿no me dieras nada?  
GARCI-TELLO A Mendo te diera, Inés.  
MENDO Señor, si todos los casas,  
más eres cura que rey.  
TELLO EL VIEJO Dad colación mientras cantan. 910

(Mientras cantan, sacan los criados la colación en las fuentes y suena dentro ruido.)

TELLO Paso, no cantéis; oíd.  
INFANTA Gran gente llega con armas  
a nuestra casa. ¿Qué es esto?  
TELLO EL VIEJO ¡Con armas a nuestra casa!  
GARCI-TELLO Abuelo, ¿ahora es el tiempo 915  
en que he menester la espada?  
TELLO EL VIEJO No, nieto, hasta ver qué es.  
MENDO Señor, el rey y don Arias.

Escena XIV

REY, DON ARIAS, dichos.

REY (Dentro.)  
Queden los soldados fuera.

(Sale el REY y con él DON ARIAS.)

TELLO EL VIEJO Señor, ¿qué ocasión, qué causa 920  
a mi casa os ha traído

con tanta gente de guarda?  
¿Deciendo yo de traidores?  
¿Ha quedado alguna raza  
de moros en estos montes? 925  
Esos paveses y lanzas  
que mis paredes adornan  
¿tienen las armas hurtadas?  
¿No me las dieron los godos?  
Por menos que reyes llaman 930  
mis ascendientes Meneses.

REY Tello, no gastéis palabras.

Yo no vengo por sospechas;  
que pusiera a las montañas  
fuego, si tuviera alguna; 935  
sólo vengo por mi hermana:  
no quiero que esté con vos.

TELLO EL VIEJO Pues, señor, con vos se vayan  
ella y su esposo en buen hora;  
pero en honra de mis canas, 940  
dejadme de dos un nieto.

REY Tello, no es ésa la causa.

Yo sólo a mi hermana quiero;  
que, puesto que está casada  
con Tello, no está a mi gusto. 945  
A León quiero llevarla;  
que ya me han dicho letrados  
que puedo por muchas causas  
disolver el matrimonio.

TELLO No habiendo en la sangre falta 950  
ni en los hijos ni en la fuerza,  
¿a nulidad puede darla  
causa en las leyes divinas  
ni en las razones humanas?

REY Después lo veréis, Meneses. 955

TELLO Si mi señora la infanta  
tiene disgusto conmigo,  
sin pleito puede apartarla  
de mis brazos vuestra alteza.

INFANTA Necio temor os engaña. 960

Y admírome, hermano mío,  
que a diez años de casada  
digas que apartarme puedes;  
que todos los que se apartan,  
mienten a Dios, aunque al mundo 965  
parezcan verdades claras;  
que cuando sin voluntad,  
como sucede, los casan,

después consienten, pues tienen  
una mesa y una cama. 970  
Los letrados juzgan bien,  
que juzgan por la probanza;  
pero Dios, de otra manera,  
que está dentro de las almas.  
Si yo quiero a mi marido, 975  
y él me quiere, ¿hay ley que valga  
para que me aparte dél?

REY Ser él Tello, y vos la infanta  
de León, y yo sin hijos;  
y si la razón es alma 980  
de la ley, y es en los reyes  
la voluntad la que basta  
para hacer razón, ya es ley  
querer un rey lo que manda.  
Yo no vengo por Elvira, 985  
ni a dar razón de llevarla,  
sino a llevarla no más.  
El rey soy, y ella mi hermana:  
dame la mano.

INFANTA Señor,  
¿a qué tigre le quitaran 990  
dos hijos y su marido?  
¡Ah consejos de don Arias!

DON ARIAS ¿Yo, señora? El rey lo quiere;  
que yo bien seguro estaba.  
Si de mí tenéis ofensa, 995  
iréme a Lugo mañana.  
Yo sólo sirvo a su alteza.

INFANTA Que ya os conozco. Adiós, Laura;  
adiós, esposo; adiós, hijos;  
adiós, Tello.

TELLO EL VIEJO ¡Quién pensara 1000  
tal pesar en tal placer,  
y en tal gloria pena tanta!  
¿Por qué no le hablas, nieto?

GARCI-TELLO Porque callaban las canas,  
y no es bien que hablen nueve años 1005  
adonde setenta callan.

TELLO Voy a ver mi muerte, y ver  
cómo me llevan el alma.

INÉS ¿Qué te ha parecido, Mendo,  
de tan notable mudanza? 1010

MENDO Inés, en cosas de reyes  
más vive quien menos habla.

## Acto II

### Escena I

Salón del real alcázar de León.

LA INFANTA, DON ARIAS.

INFANTA Satisfacerme es error,  
don Arias; dejadme aquí.

DON ARIAS Señora, ¿en qué te ofendí,  
para usar tanto rigor?

INFANTA Arias, vuestra pretensión 5  
pienso decir a mi hermano.

DON ARIAS Será persuadir en vano  
su justa satisfacción.

INFANTA No hará, si se prueba cuánto  
llegasteis a pretender. 10

DON ARIAS Pues ¿cómo lo ha de creer  
de quien me aborrece tanto?

INFANTA ¿Quién os dio licencia a vos  
de que a donde estoy entréis?

DON ARIAS No el rey, pues vos no queréis, 15  
sino amor; que amor es dios.

INFANTA No es amor, sino intereses  
del reino: bien lo entendí.

DON ARIAS ¿No estará mejor en mí  
que en los nietos de Meneses? 20

INFANTA ¡Villano, desvergonzado!  
Yo os haré cortar la lengua.

DON ARIAS Amaros a vos no es mengua,  
sino excelente cuidado.

INFANTA Yo seré vuestra homicida. 25  
Mandarélo, vive Dios.

(Vase.)

DON ARIAS ¿Para qué, si tenéis vos  
en vuestras manos mi vida?

### Escena II

EL REY, DON ARIAS.

REY Don Arias, ¿qué es aquesto? ¿De qué sale mi hermana tan airada?

DON ARIAS (Aparte. No me vale 30  
disculpa ni razón en este caso.)

Por vuestra alteza estas injurias paso;  
sólo pretendo que viváis seguro;  
que no hay tan fuerte muro,  
que no derribe la ambición de un reino. 35

REY Si justamente reino,  
pacífico señor de León y Asturias,  
¿por qué me han de inquietar vasallos locos,  
muchos en arrogancia, en fuerza pocos?

DON ARIAS Sufrir del vulgo bárbaras injurias 40  
no es prudencia en un rey, porque el castigo  
temor engendra, y el temor respeto.

No deja el rey discreto  
criar atrevimiento en el vasallo;  
por esta parte se perdió Rodrigo: 45  
el freno es la obediencia del caballo.  
A Tello de Meneses se aficionan  
los malcontentos, y su intento abonan  
con que sus hijos son los que os heredan;  
y es porque la mudanza 50  
a los caídos pone en esperanza  
que levantarse puedan,  
y que podrán caer los levantados,  
trocándose de todos los estados;  
porque un reino es sin duda 55  
que, cuando muda rey, todo se muda.

REY Yo he hecho diligencia  
con los obispos de León y Oviedo  
y con el arzobispo de Santiago,  
para templar de Tello la insolencia 60  
y librarme de algún atrevimiento,  
sin hacer en su vida y tierra estrago,  
para la nulidad del casamiento.  
Responden que no puede dirimirse  
ni en ley divina ni en derecho humano; 65  
que envíe el pleito a Roma.

DON ARIAS Pretenden eximirse  
por amistad de Tello, pero en vano  
si vuestra alteza toma,  
como absoluto rey, el caso a pechos;  
que bien sabrán, señor, los dos derechos 70  
que se ha de disolver, siendo parientes

no dispensando el Papa.  
REY De esa suerte,  
con menos deshonor e inconvenientes  
se puede remediar dentro de España.

### Escena III

UN CRIADO, dichos.

CRIADO Aquí está Tello, que ha venido a verte 75  
con Garcí-Tello.

REY ¿Quién?

CRIADO García, su nieto.

REY ¿Que Tello sale ya de la campaña?

Entre; pero será con poco efeto.

(Vase el CRIADO.)

DON ARIAS Oye con gusto un labrador discreto.

### Escena IV

TELLO EL VIEJO, GARCI-TELLO, MENDO, EL REY, DON ARIAS.

TELLO EL VIEJO Dadme los pies, gran señor, 80

Y perdonad no humillarme;

que no podré levantarme

con el peso del dolor...

Iba a decir de la edad.

REY Vengáis, Tello, en hora buena. 85

Sosegáos, hablad sin pena.

TELLO EL VIEJO Vuestra grandeza y piedad

alientan mi flaco brío,

renuevan mi sangre fría.

Besa la mano, García, 90

al rey, mi señor, tu tío.

GARCI-TELLO Aquí tenéis vuestra hechura.

Dadme la mano a besar.

REY Que Tello os supo criar

se muestra en vuestra cordura. 95

Bien parecéis con espada.

GARCI-TELLO Con ella nací, señor.

DON ARIAS Bien parece en su valor

y en tu servicio empleada.

Y tiene muy buena madre. 100

TELLO EL VIEJO Señor, pues podéis hacello,  
dadle silla a Garci-Tello,  
que es nieto de vuestro padre.

REY Sentaos, Garci-Tello, aquí.

TELLO EL VIEJO Yo también me sentaré, 105  
si vos mandáis, porque en pie,  
estará la edad por mí.

REY Antes no es inconveniente.

Sentaos, porque gusto yo  
que quien hijo me llamó, 110  
como mi padre se siente.

(Siéntanse los tres.)

DON ARIAS (Aparte al REY.)

¿No es injusto atrevimiento?

Muy bien, señor, lo sentís.

REY Decid, Tello, ¿a qué venís?

TELLO EL VIEJO Estadme, señor, atento. 115

Queriendo el rey Ordoño, que Dios haya,  
casar a vuestra hermana doña Elvira  
con el moro de Córdoba, Abenaya,  
tan mal las paces afrentosas mira,  
que al tiempo que la noche en la áurea raya 120  
que deja el sol cuando al ocaso aspira,  
ponía el pie, que de sus sombras viste,  
dejó el palacio fugitiva y triste.

En fin, como mujer que a Dios temía,  
y que del moro temerosa estaba, 125  
que al verdadero Dios no conocía,  
y en el profeta bárbaro adoraba;  
ásperos montes, por inculta vía,  
para oculta vivir solicitaba,

dejando fama en tanto desconcierto 130  
que con sus propias manos se había muerto.

A mi casa llegó desconocida  
en hábito de pobre labradora,  
donde, sirviendo en ella, fue servida  
de Tello, que hoy la mereció y la adora. 135

El modo como ha sido conocida,  
nadie, señor, presumo que lo ignora,  
y que, con gusto suyo como nuestro,  
se la dio por mujer el padre vuestro.

Los años que vivió, vos estuvistes 140  
a Portugal, Alfonso, gobernando;  
heredastes al fin, y a León venistes,  
vuestra dichosa frente coronando:

el parabién os di, que recibistes  
mis cartas y presentes despreciando; 145  
porque siempre os causó desabrimiento  
de la infanta el humilde casamiento.  
Y no es mejor el conde de Castilla  
que Tello de Meneses, ¡vive el cielo!,  
ni cuantos ciñe de una y otra orilla 150  
el mar de España ni el celeste velo.  
Del godo, que fue rayo y maravilla,  
y para el moro se engendró en el cielo  
de esa montaña soy centella viva,  
que de su misma sangre se deriva. 155  
Si he vivido entre rudos labradores,  
los paveses fidalgos ¿qué han perdido?;  
que sus blasones, armas y labores  
ni temen tiempo ni los cubre olvido.  
Los abuelos de Dios fueron pastores; 160  
y pues que se honra de que lo hayan sido,  
y fue el oficio antiguo de más nombre,  
lo que Dios estimó, bien puede el hombre.  
Quitastes a la infanta su marido,  
contra la ley de Dios; pero si efeto 165  
de algún temor (aunque es injusto) ha sido,  
dadme la infanta y os daré mi nieto;  
criadle como fuéredes servido,  
y tened de mi fe mejor conecto:  
no todos somos reyes; pero todos 170  
somos reliquias de los reyes godos.  
Si las tortillas son blasones nuevos,  
en mi casa se hicieron, antes dellas,  
de cabezas de moros, no de huevos,  
hasta que vino vuestra hermana a hacellas. 175  
Mas disculpando yerros de mancebos,  
tales tortillas guisan las estrellas;  
que porque no haya diferencia alguna,  
bate claras y yemas la fortuna.  
No le quitéis por miedo o por consejo 180  
a nadie su mujer; tratad de honrallos,  
si vasallos queréis; que Tello el viejo  
tiene dineros, armas y caballos.  
Mirad que sois agora nuevo espejo  
en que se han de mirar vuestros vasallos: 185  
no le manchéis; que no es de reyes sabios  
entrar en la corona haciendo agravios.  
REY Basta, Tello, no más; ya os tengo oído.  
Si a vuestro hijo le quité mi hermana,  
fue porque, el matrimonio dirimido, 190

podiera ser condesa castellana.

Temiendo a Dios, la vuelvo a su marido,  
hoy la llevad, vuestra justicia es llana;  
mas con dos condiciones.

TELLO EL VIEJO Habéis hecho

lo que esperé de tan heroico pecho. 195

REY Conmigo ha de quedarse mi sobrino.

TELLO EL VIEJO Eso es muy justo.

REY Yo os enviaré luego  
la otra condición.

TELLO EL VIEJO Ya la imagino.

Yo os serviré si a la montaña llego.

Mendo, quédate aquí.

DON ARIAS (Aparte.)

Tal desatino 200

¿se vio ni oyó jamás?

TELLO EL VIEJO Al cielo ruego

prospera vuestra vida. Nieto mío,

adiós, adiós; servid a vuestro tío.

REY Id, don Arias, con él; dadle a mi hermana.

DON ARIAS (Aparte.)

Muriendo voy.

GARCI-TELLO Encomendadme, abuelo, 205  
a mi padre.

DON ARIAS (Aparte.)

¡Oh esperanza loca y vana!

TELLO EL VIEJO Vuelvo a decir, señor, que os guarde el cielo.

(Vanse TELLO EL VIEJO y DON ARIAS.)

Escena V

EL REY, GARCI-TELLO, MENDO.

REY ¿Eres su deudo tú?

MENDO De una villana  
soy hijo, aunque mudé también el pelo  
después que nos hicimos cortesanos. 210

REY ¿También entre vosotros hay villanos?

MENDO En cuanto a labradores solamente:  
que en lo demás revienta la hidalguía.

REY ¿De qué servís a Tello?

MENDO Entre su gente  
guardar ganado pródigo solía. 215

REY ¿Qué es pródigo ganado?

MENDO Cortésmente

quise encubrir el nombre que tenía;  
que por haberlo, el Pródigo guardado,  
es el moreno pródigo ganado.

REY Y ¿qué oficio te dieron?

MENDO Gentilhombre. 220

REY Y ¿a esa traza mudaron los criados?

MENDO Los que tenían más ingenio y nombre.

REY ¡Que muden ya los hombres los estados!

Venid, García.

GARCI-TELLO Aunque llegar me asombre  
de su alteza, señor, a los estrados, 225  
dadme licencia y besaré su mano.

REY Venís de la montaña cortesano.

(Vase.)

#### Escena VI

GARCI-TELLO, MENDO.

GARCI-TELLO Mendo, dile a mi padre lo que pasa.

MENDO Que me muero por irme te confieso.

Por momentos topara en nuestra casa 230

el pan, el vino, la cecina, el queso...

Aquí debe de ser la gente escasa;

sólo topo alabardas: pierdo el seso.

GARCI-TELLO ¿De un hora estás quejoso?

MENDO Un hora ¿es poco?

GARCI-TELLO Por esto muere el mundo.

MENDO El mundo es loco. 235

(Vanse.)

#### Escena VII

Sala en casa de los Tellos.

LAURA, TELLO.

LAURA Aunque me lastima el verte,  
no me pesa de vengarme.

TELLO Es bajeza desearme  
mayor dolor que la muerte.

LAURA Que ha sido castigo, advierte, 240  
de la palabra quebrada.

TELLO Laura, ¿la ofensa olvidada  
vuelves a tanto rigor?

LAURA Tello, de ofensas de amor,  
¿qué mujer se vio vengada? 245

TELLO En diez años ¿no se olvida?

LAURA ¿Cómo se puede olvidar  
lo que no puede dejar  
de durar toda la vida?

Demás de estar yo ofendida, 250

fueron necios tus empleos  
en blasones y trofeos  
de altezas y majestades;  
que nunca desigualdades  
lograron bien sus deseos. 255

¿Nunca viste enamorado  
el gigante tornasol  
crecer por llegar al sol,  
y quedar del sol burlado?

Abre el círculo dorado 260

que forma corona altiva,  
y cuando más alta y viva  
sus rayos de oro extendió,  
el mismo sol que la abrió,  
ese mismo la derriba. 265

¿Nunca has visto trepadora  
planta que un olmo reviste,  
y ella de flores se viste  
a la risa de la aurora,

y que cuando el sol la dora, 270  
triste y marchita se ve.

Así tu esperanza fue:

salió el aurora de Elvira;  
pero cuando el sol la mira,  
no puede tenerse en pie. 275

De mil flores se previno  
el necio almendro temprano,  
que presumió que el verano  
estaba ya de camino;

con espeso torbellino 280  
esparció por su elemento  
su vana hermosura el viento:  
así, vestido de flores,  
viento de fuerzas mayores  
derribó tu pensamiento. 285

Soñaste la majestad  
del sol de Elvira, en razón  
que en el signo de León

daba entonces claridad:  
llegaste a su voluntad; 290  
pero a tales pensamientos  
faltaron merecimientos;  
que los edificios altos  
no duran, si suben faltos  
de primeros fundamentos. 295  
TELLO Presto me verás morir,  
y tendrás mayor venganza.  
LAURA Mi paciencia y mi esperanza  
hasta hoy pudieron vivir.  
TELLO ¿Qué tienes ya que pedir, 300  
injustamente agraviada?  
Envaina, Laura, la espada  
de tan injusto rigor.  
LAURA Tello, de ofensas de amor  
¿qué mujer se vio vengada? 305

#### Escena VIII

INÉS, dichos.

INÉS Albricias, y con razón  
las pido. Dichoso Tello,  
Laura, albricias.  
TELLO                    En desdichas  
ni las doy ni las prometo;  
que de no volverme a Elvira, 310  
¿qué bien sin la muerte espero?  
INÉS Ella y Tello, mi señor,  
vienen.  
TELLO            ¡Oh piadosos cielos!  
Si viene la infanta, Inés,  
quisiera que hasta los hierros 315  
de esos cofres fueran de oro.  
INÉS Yo me contento con menos.  
Y tú ¿no me das albricias?  
LAURA No sé; después nos veremos.

#### Escena IX

TELLO EL VIEJO, LA INFANTA; VILLANOS, cantando y bailando; dichos.

VILLANOS (Cantando.)

Sea bien venida 320  
la hermosa Elvira,  
sea bien llegada  
la hermosa infanta.

TELLO Déjame echar a los pies  
de mi buen padre, primero 325  
que te dé, Elvira, los brazos.

TELLO EL VIEJO Habla con tu esposa, Tello;  
que si por ella te manda  
Dios, por divino precepto,  
que dejes tu padre y madre, 330  
acertarás en hacerlo.

INFANTA Con justa razón me dejas,  
Tello, por quien hoy tenemos  
honra, vida y libertad.

TELLO Señora, por él merezco 335  
verte en mis brazos; mas ya  
que alegre en ellos te tengo,  
habla a Laura, que llorando  
por tu ausencia, se ha deshecho.

INFANTA ¡Laura!

LAURA ¡Infanta, mi señora!... 340

INFANTA ¡Gracias a Dios, que te veo!  
¡Inés!

INÉS ¡Señora del alma!

TELLO ¿Mi hijo, padre, y tu nieto?

TELLO EL VIEJO Quedó con el rey.

TELLO Pues ¿cómo?

INFANTA Yo, Tello, se lo agradezco. 345  
Allí se criará mejor;  
porque los señores, pienso  
que sólo en casa del rey  
pueden aprender a serlo.

TELLO Tu cordura, Elvira, en fin, 350  
a mí me enseña a ser cuerdo.

Ea, bajen de esos montes  
labradores y vaqueros,  
celebrese tanta dicha;  
que hoy quisiera ser Orfeo, 355  
para que fieras y plantas,  
peñas, robles, hayas, tejos,  
se movieran a mi voz.

TELLO EL VIEJO Tello, suspende el contento  
hasta ver lo que me escribe, 360  
el rey; que allá quedó Mendo  
para traerlo.

TELLO Señor,

pediros quiere dineros.  
TELLO EL VIEJO Claro está que no se habían  
con este acontecimiento 365  
de escapar del rey las doblas.

## Escena X

MENDO, con un papel; dichos.

MENDO Cansado y rendido vengo.

TELLO EL VIEJO Pues, Mendo, ¿traes el papel?

MENDO Y me pesa de traerlo,  
porque has de sentir las costas 370  
del mal formado proceso.

TELLO EL VIEJO Lee, Tello, para todos.

TELLO Aquí dice lo primero:

(Lee.) «Condiciones...»

TELLO EL VIEJO ¿Condiciones?

TELLO «Que han de guardar los dos Tellos. 375

Primeramente, a mi hermana  
ni en público ni en secreto  
la habéis de llamar infanta...»

TELLO EL VIEJO ¡Riguroso mandamiento!

TELLO «Sino Elvira de Meneses.» 380

MENDO Baile, señora, te han hecho.

Sólo «echad acá mis nueces»  
faltaba en ese decreto.

INFANTA Mal lo entendió el rey mi hermano;  
que por más honor lo tengo 385  
que el título de León.

LAURA ¡Bien haya tu entendimiento!

TELLO Dice más. (Lee.) «Que vuelvan todos  
a sus vestidos primeros,  
como propios labradores, 390  
los criados y los dueños,  
sin exceptuar ninguno.»

TELLO EL VIEJO Cumpliéronse mis deseos;

que ¡vive Dios! que me daban  
pesadumbre por momentos 395  
estos follados o fuelles,  
con que pienso que parezco  
al conde don Julián  
cuando salió de Marruecos.

Pues ¡la capita y la gorra! 400

Milagro ha sido del cielo  
no haber caído en palacio



MENDO Pues, Inés, ¿qué dices desto?

INÉS Que me vuelvo al delantal,  
a la sarta y al sayuelo  
de mala gana, pues ya  
de chapines altos vengo 445  
a chinelas con listones.

MENDO ¡Mal año para mis celos  
si no me alegro de ver  
que humilles los pensamientos!  
Que estábades insufrible. 450  
Dejad los ámbares necios,  
volved a oler a tomillo;  
que una labradora en pelo  
es flor de espino en el soto,  
y en las viñas flor de almendro. 455  
Voyme a vestir mi sayal;  
que andaba en estos grigüescos  
como después de los grillos  
no acierta pasos el preso.

INÉS Aunque el viejo disimula, 460  
yo sé que no va contento.

MENDO Tú ¿querrásme a lo villano?

INÉS No sé: después nos veremos.

Haz lo que te manda el rey.

MENDO Los reyes son como el tiempo 465  
hacen y deshacen hombres.  
Caro nos cuesta el ejemplo.

(Vanse.)

## Escena XII

Salón del real alcázar.

EL REY, DON ARIAS; después, GARCI-TELLO.

DON ARIAS Hay mil razones contrarias.

REY La razón hace la ley.

(Sale GARCÍA ecechando.)

GARCI-TELLO (Aparte, al paño.)

Escuchando voy al rey 470  
lo que habla con don Arias.

DON ARIAS Para asegurar tu vida,  
¿qué importan dos montañeses?

REY La sangre de los Meneses  
es por lealtad conocida 475  
desde el tiempo de Pelayo.  
Yo no tengo qué temer.

DON ARIAS Sin trueno suele caer  
de pequeña nube el rayo.

GARCI-TELLO (Aparte.)  
Caiga, traidor, sobre ti. 480

REY Porque obispos y letrados  
dicen que están bien casados,  
a su mujer le volví.  
También tenemos los reyes  
juez, y tan poderoso, 485  
que es Dios; y es justo y forzoso  
temerle y guardar sus leyes.  
Si digo que por Dios reino,  
mirémoslo bien los dos;  
que rey que no teme a Dios, 490  
poco gozará del reino.  
Basta mandarle volver  
al primer traje que tuvo,  
si acaso arrogante estuvo  
de verse con tal mujer; 495  
que puesto en tanta bajeza,  
jamás tendrá atrevimiento,  
conociendo en su elemento  
su misma naturaleza.

DON ARIAS Si vuestra alteza, señor, 500  
se consuela de tener  
su propia hermana mujer  
de un villano labrador  
que ayer iba tras los bueyes,  
aunque haya ejemplos tan llanos 505  
de griegos y de romanos  
que hubo labradores reyes,  
León no ha de permitir  
que salgan de una montaña  
para gobernar a España. 510

GARCI-TELLO (Aparte.)  
Ya no lo puedo sufrir.

DON ARIAS Si temo lo que imagino,  
es por vos; que no por mí.  
(Adelántase GARCI-TELLO.)

REY Hablad bajo; que está aquí  
Garci-Tello, mi sobrino. 515

GARCI-TELLO Ya la prevención es tarde,  
y hame pesado, señor,



al rey con toda humildad.  
DON ARIAS El cetro os dará la edad,  
y el tiempo la barba al rostro;  
para entonces yo recibo  
el desafío, antes no. 565  
GARCI-TELLO Cuando tenga barbas yo  
¿habíades de estar vivo

(Vase.)

### Escena XIII

EL REY, DON ARIAS.

DON ARIAS ¿Parécele a vuestra alteza  
que se va echando de ver  
lo que en éstos ha de hacer 570  
su fiera naturaleza?

Si esto hace en esta edad,  
¿qué espera en otra mayor?

REY Mas que parece valor,  
ha sido temeridad. 575

Confieso que me ha pesado  
de ver que, airado y resuelto,  
por Tello, su padre, ha vuelto.

DON ARIAS No viene mal enseñado.  
¿Ah señor! Vendrá algún día 580  
en que os acordéis que fui  
quien este consejo os di.

REY ¿Qué he de hacer, si es sangre mía?

DON ARIAS Tello ¿es vuestra sangre?

REY No.

DON ARIAS Pues quitad la vida a Tello. 585

REY Eso ¿cómo puedo hacello,  
sin que mal parezca, yo?

DON ARIAS Las montañas de Castilla  
que llaman de Guadarrama  
pasó Almanzor de Toledo; 590  
y aunque sus condes levantan  
gente y las armas previenen,  
a Zamora y Salamanca  
dicen que ha llegado el moro:  
mandad a Tello que vaya 595  
por general de mil hombres,  
y que a su costa los haga.

El viejo dará el dinero;

el mozo con arrogancia  
querrá mostrar que le dieron 600  
sangre los godos de España.  
Sin experiencia y sin gente,  
en la primera batalla  
vos quedaréis sin sospecha,  
y con luto vuestra hermana. 605

REY ¿Quién enviaremos a Tello?

DON ARIAS Yo mismo iré.

REY                   Pues, don Arias,  
muera Tello desta suerte,  
y quede libre la infanta;  
que no he de andar cada día 610  
recelando que me matan  
hijos y nietos de Tello,  
que saben sacar la espada  
a mis ojos, sin tener  
aún manos para tomarla, 615

(Vanse.)

#### Escena XIV

Vista exterior de la casa de los Tellos.

TELLO, de labrador, solo.

TELLO Castigado y corrido  
os vengo a ver montañas,  
en el hábito rústico primero.  
¿Podrá nunca ofendido,  
ni son dignas hazañas 620  
tratar tan mal un hombre caballero?  
Pero si considero  
que en estas soledades  
me ha de dejar la envidia,  
¿para qué me fastidia 625  
que desconozca el rey tantas lealtades,  
y me trate de suerte  
que fuera menos mal darme la muerte?

#### Escena XV

LA INFANTA, de labradora; TELLO.

INFANTA Tello...

TELLO Señora mía...

¡Vos por mi labradora! 630

INFANTA Pues ¿puedo yo tener mayor ventura?

TELLO Hoy parece que el día

con disfrazada aurora

las sombras a las selvas asegura.

Tal suele rosa pura 635

amanecer helada

y encubrir la corona;

mas, como perficiona

su esmalte rojo la del sol dorada,

los rústicos despojos 640

diamantes son al sol de vuestros ojos.

INFANTA Tello, afrentas mayores,

si aquestas son afrentas,

padeciera mi amor, por ti contento.

Entre aquestos rigores, 645

que son iras violentas,

de nuestro hijo solamente siento

la ausencia, si el intento

del rey pasa adelante

en tan necia sospecha. 650

TELLO Para cosa mal hecha

no hayas miedo que el ánimo levante.

antes es dicha mía;

que al rey le sobra amor, si el rey le cría.

Escena XVI

TELLO EL VIEJO, LAURA, INÉS y MENDO, de labradores; dichos.

MENDO Aunque reciba disgusto, 655

tenemos de andar así.

¿Qué te parezco?

TELLO EL VIEJO Ahora sí

que vienes, Mendo, a mi gusto.

MENDO ¿Hablaré en la lengua antigua

que solíamos hablar? 660

TELLO EL VIEJO Podíante castigar

si el delito se averigua.

Habla como labrador,

pues ya no eres caballero.

MENDO Este lenguaje grosero, 665

si es el propio, es el mejor.

Un hombre que ausente estaba

vino, y hallando otros trajes  
y diferentes lenguajes,  
les preguntó quién reinaba. 670

## Escena XVII

DON ARIAS, de camino; dichos.

DON ARIAS Yo llego a buena ocasión,  
pues juntos os hallo a entrambos.

TELLO EL VIEJO ¡Señor don Arias!...

TELLO ¡Señor!...

DON ARIAS Bien podéis darme los brazos.

INFANTA (Aparte a LAURA.)

¡Ay Laura, que el corazón 675

me ha dado en el pecho saltos!

¿A qué vendrá mi enemigo?

DON ARIAS Perdonad si no he llegado,  
gran señora, a vuestros pies.

INFANTA Advertid que estáis hablando 680

con Elvira de Meneses;

que así lo manda mi hermano.

DON ARIAS Vos sois quien sois: con el sol

y con las estrellas hablo,

hablo con el mismo cielo, 685

o a lo menos su retrato.

Vengo a daros buenas nuevas;

que, sabiendo que ha pasado

con gran ejército el moro

de las márgenes del Tajo 690

a los montes de Castilla,

para atajarle los pasos

nombra general a Tello,

y quiere que forme un campo

de mil hombres, en afrenta 695

de los condes castellanos,

que le han dejado llegar

al Tormes, con tanto estrago

de los pueblos convecinos

y sus campos, como cuando 700

rompe las puentes soberbio,

temblando los montes altos

de ver que el agua revuelve

los robles y los peñascos.

Ea, ¿no merezco albricias? 705

TELLO EL VIEJO Yo, por mi parte, que tanto

debo al rey en este honor,  
las que señaléis os mando.

DON ARIAS De la raza de los vuestros  
no quiero más que un caballo. 710

MENDO (Aparte.)

Mejor tomara la yegua  
el conde, si no me engaño.

TELLO EL VIEJO A mí sólo por Elvira  
me pesa; en lo demás no hallo

dificultad en volver 715

a caballero y soldado

desde villano, quien pudo

de caballero a villano.

En fin, al rey se obedezca.

Aposentadle en el cuarto 720

que estaba, cuando el bautismo,

para el rey aderezado.

LAURA Venid, señor.

DON ARIAS (A TELLO EL MOZO.)

No viniera,

si no presumiera daros

gusto, honor, y últimamente 725

la gracia del rey; que tanto

sentimiento y tal silencio

da a entender que os ha pesado.

TELLO No, señor; pero quien ama

teme la ausencia y el daño 730

que suele traer la guerra;

pero estimo y siento cuánto

me favorece su alteza

con aqueste ilustre cargo.

Contento y agradecido 735

iré a besarle la mano.

DON ARIAS Aquí se ha de hacer la gente;

que quiere el rey obligaros

con que a vuestra costa sea.

TELLO EL VIEJO ¡Mil hombres! No hay para cuatro 740

en toda nuestra hacendilla.

DON ARIAS Vos lo miraréis de espacio

(Vanse DON ARIAS y LAURA.)

Escena XVIII

LOS TELLOS, LA INFANTA, INÉS, MENDO.

INFANTA Bien pudierais responder...

TELLO ¿Qué quieres que respondamos?

Por ventura ¿piensa el rey, 745

o por deudo o por cuñado,  
que nos favorece en esto?

TELLO EL VIEJO Hijo, el que es noble fidalgo

con vida y hacienda sirve  
al rey de quien es vasallo. 750

Paciencia, y tomar las armas.

Quitaos el capote pardo;  
pero guardadle también  
donde le halléis, por si acaso  
el rey os manda otro día, 755  
que volváis a ser villano.

TELLO Mendo, pues has de ir conmigo,

espadas y armas te encargo.

Haz que estén todas a punto.

MENDO En fin, ¿a la guerra vamos? 760

(Vanse.)

Escena XIX

GARCI-TELLO, dichos.

GARCI-TELLO (Dentro.)

Este caballo tened.

INFANTA ¡Ay, Tello! O ha sido engaño  
del amor, o es Garci-Tello.

(Sale GARCI-TELLO.)

GARCI-TELLO Dadme, oh mis padres, los brazos.

TELLO EL VIEJO ¿Qué es esto, García?

GARCI-TELLO Señor, 765

mi venida quiere espacio.

Delante del rey mi tío  
tuve con cierto fidalgo  
palabras: saqué la espada  
con ánimo de matarlo. 770

Enojóse desto el rey;  
salí de palacio al campo,  
esperéle y no salió;  
di de espuelas al caballo,  
y he venido, como ves, 775  
por no volver a palacio.

TELLO EL VIEJO Cuando os vi la espada, nieto,  
os dije, pronosticando  
para más tarde el suceso,  
no para tan tiernas manos, 780  
que la habríais menester.

GARCI-TELLO Si él sale cuando le aguardo  
abuelo, aquesta es la hora  
que tocan por el fidalgo.

TELLO EL VIEJO ¡Vive el cielo, que lo creo! 785  
Ya nos tenéis con cuidado;  
decidnos quién es.

GARCI-TELLO Señor,  
perdonad, porque hasta tanto  
que dél esté satisfecho,  
juré la vida de entrambos 790  
que no he de decir su nombre.

TELLO EL VIEJO Nieto, vos sois muy honrado,  
y lo habéis hecho muy bien.  
Hoy, por veros tan gallardo,  
añado a los alimentos 795  
otros quinientos ducados.  
Descanse, Elvira, mi nieto.

INFANTA Piedad fue del cielo santo  
para la ausencia de Tello.

MENDO Oye, Inés.

INÉS Oigo, soldado. 800

MENDO ¿Quieres casarte conmigo?

INÉS Ya estoy casada con Sancho.

MENDO ¿Qué falta has hallado en mí?  
Este tallejón ¿es barro?

INÉS ¿Parécete poca falta 805  
ser celoso?

MENDO ¡Malos años!

¿Marido buscas sin celos?

Él lleva gentil despacho.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

